

LUGARES COLOMBINOS

Andalucía

Andalucía
se mueve con Europa



UNIÓN EUROPEA
Fondo Europeo de Desarrollo Regional



Junta de Andalucía

Allí donde funden sus aguas los ríos Tinto y el Odiel antes de pagar su tributo en el vasto océano Atlántico, la mañana del 3 de agosto de 1492, tres naves partían hacia una tierra y un futuro inciertos. La experiencia marinera de un puñado de hombres, las bendiciones de los monjes del Monasterio de La Rábida y la encomienda realizada por los Reyes Católicos llevaron al almirante Cristóbal Colón a culminar la gran gesta de la llegada a otro continente. Este privilegiado rincón del Sur de España, punta de encuentro de tartessos, fenicios, romanos y árabes, tiene, desde entonces, vocación y tradición colombina.

La Rábida

El monasterio franciscano de La Rábida es testigo mudo de la gesta colombina. Sus monjes dieron cobijo y apoyo al almirante Colón y fueron contagiados por su sueño aventurero, hasta el punto de interceder por él en la corte de la Reina Isabel la Católica. Su porte humilde, que contrasta con su trascendencia histórica, guarda en su interior la memoria viva de la tradición americanista de esta tierra.

La tierra sobre la que se erige desde hace más de 500 años el monasterio cristiano ha conocido un altar de sacrificios fenicio o un templo romano consagrado a su deidad femenina Proserpina e incluso una mezquita fortificada musulmana o rápita, de donde toma el nombre el paraje que conocemos actualmente.

Monumento nacional desde 1856, el edificio ha sufrido importantes rehabilitaciones en siglos pasados y especialmente a raíz del terremoto de Lisboa de 1755. La iglesia, de estilo mudéjar, conser-



va un valioso artesanado y varios frescos originales de la época, y en su interior alberga una pequeña capilla consagrada a la Virgen de los Milagros, una talla de alabastro ante la que se postraron los marineros de Palos de la Frontera antes de su travesía oceánica.

Al pasear por la sala capitular, el refectorio o la biblioteca, que conserva entre sus importantes legajos históricos un mapamundi de Juan de la Cosa, resulta inevitable evocar escenas en las que un

desconocido y visionario Cristóbal Colón debatiría sus teorías y proyectos de navegación con los monjes. En un pequeño y coqueto patio repleto de macetas podremos observar murales de temas colombinos, obra del pintor onubense Daniel Vazquez Díaz.

El paraje de La Rábida alberga desde 1892 un Monumento a los Descubridores en forma de monolito. Además, allí se encuentra la Universidad Internacional de Andalucía Sede iberoamericana de La Rábida que permite, estrechar lazos científicos con estudiantes e investigadores del otro lado del Atlántico.

El Foro iberoamericano es un auditorio con capacidad para 4.000 personas, que alberga, además, salas para exposiciones, conferencias y proyecciones, lo que lo convierte en uno de los principales Centros de Congresos de toda Andalucía y acoge una interesante programación musical en verano. Perfectamente integrado en el entorno, este edificio, finalizado en 1991, es heredero de los teatros griegos y romanos, aunque su diseño responda a un estilo actual y ecléctico.

En la ladera de poniente se encuentra el Parque Botánico Jose Celestino Mutis, que invita a pasear para conocer lo más característico de la flora autóctona y americana. En su interior, un invernadero reproduce el ambiente de la selva tropical, con plantas exóticas y una temperatura y humedad constantes.

Junto al Foro Iberoamericano y a orillas del estuario del Tinto, se encuentran atracadas las replicas de las tres naves descubridoras: las carabelas Pinta y Niña, y la nao Santa María. Las embarcaciones se sitúan en una dársena semicircular conocida como Muelle de las Carabelas, ambientado en la época colombina. En el mismo edificio se sitúa una exposición permanente dedicada al siglo XV, donde se muestra la correspondencia de Colón a los Reyes Católicos, cartas de navegación y, más específicamente, aquellos instrumentos técnicos que permitieron la travesía oceánica. Finalmente, un audiovisual traslada al espectador a 1492 y lo enrola virtualmente en el viaje de Colón.

En sus inmediaciones se encuentra el Muelle de la Reina, en honor de la Reina Regente María Cristina, que lo inauguró en el IV Centenario del Descubrimiento, y el monumento en honor de la travesía realizada en 1926 por el hidroavión español Plus Ultra, que marcó un hito en la historia de la navegación aérea al realizar la ruta desde Palos de la Frontera a Buenos Aires.

Entorno natural

La Rábida se encuentra ubicada entre parajes naturales de gran valor ecológico que constituyen, cada una por sí sólo, una excusa para plantear una visita, sin olvidar que toda la zona está bajo la influencia de una joya natural patrimonio de la humanidad, Doñana.

Más allá del colosal Monumento a la Fe Descubridora, de 37 metros de altura, obra de la escultora Whitney en 1929, y situado en el paraje conocido como Punta del Sebo, se extienden las Marismas del Odiel. Se trata de 7.000 hectáreas de esteros, caños, lagunas y playas que lo constituyen como uno de los humedales de mayor importancia de Europa. En el centro de visitantes Anastasio Senra ('La Calatilla'), situado en la Isla de Bacuta, se podrá obtener toda la información del paraje y concertar excursiones guiadas por barco o todoterreno por el interior del área protegida.

A los pies de La Rábida y los Lugares Colombinos discurre el Estero de Domingo Rubio, que forma parte de la red de canales y caños de la marisma mareal del río Tinto, de elevado valor ecológico.

En el trayecto entre La Rábida y Mazagón, en la margen izquierda, encontramos un rosario de lagunas que poseen un alto valor ecológico, especialmente por su fauna como patos, garzas y la esquiva y huidiza nutria. La Primera de Palos, La Jara, Las Madres o La Mujer son algunas de las que conforman este frágil ecosistema que convive en equilibrio con campos de cultivo intensivo de fresas y fresones, el 'oro rojo' de la zona.

Palos de la Frontera

La ciudad que prestó sus hombres, su dinero y sus barcos a la aventura americana proclama, desde entonces, orgullosa su vocación colombina. Un mes de mayo de 1492, habiendo sido reunidos los vecinos de la villa, se daba lectura a la Orden Real que solicitaba armar naves y reclutar marinos para acompañar a Cristóbal Colón en su búsqueda de una ruta comercial hacia las 'indias occidentales'. La iglesia de San Jorge Mártir, de estilo gótico, en cuyas puertas se produjo el hecho, conserva el mismo aspecto que verán los sorprendidos palermos aquel día y los sucesivos en que tanto se rezó a su santo patrón para bendecir la travesía

Posee el edificio aire austero y sencillo, en el que destaca la llamada 'Puerta de los Novios', rematada por un arco ojival de ladrillo de clara estética mudéjar. En su interior destaca una figura de Santa Ana en alabastro, del siglo XIII, y un retablo de cerámica del siglo XVII, de clara influencia toscana. Unos frescos renacentistas muestran escenas de San Jorge, la Coronación de la Virgen o el apóstol Santiago.

Bajando desde la iglesia en dirección a Moguer, aparece la antigua fuente pública conocida como La Fontanilla. Un templete de ladrillo del siglo XIII donde las naves hicieron aguada para la travesía. Cerca de aquí se encuentra la Casa de la Misericordia, conocida en la época como Hospital de la Sangre, donde se atendía piadosamente y se daba cobijo a los lugareños y marineros enfermos.

La Casa de los Pinzón, de estilo renacentista, acoge una exposición permanente y un centro de estudios sobre la relación de Palos de la Frontera con el Descubrimiento. Esta familia de marinas palermos apoyó de manera decisiva a Colón, incluso comprometiéndose barcos e importantes dineros, y enrolándose durante la travesía. La ciudad recuerda a su más insigne vecino, Martín Alonso Pinzón, con una escultura situada en la plaza del Ayuntamiento.

Por la parte de la ciudad que mira al río Tinto se llega al Muelle de la Calzadilla, construido con motivo del IV Centenario del Descubrimiento y



recientemente restaurado. Desde aquí partió en 1926 el hidroavión Plus Ultra, que realizó por primera vez en la historia un vuelo, comandado por Ramón Franco, entre Europa y América.

Moguer

Moguer, próspera villa marinera a finales del siglo XV, participó activamente en el Descubrimiento. En sus astilleros se botó la Niña, y muchos de los embarcados con Colón fueron mogueres. Hoy en día es una ciudad emprendedora de aire barroco, con casas señoriales de muros encalados, frescos patios solariegos y ventanales de rejas forjadas.

De su pasado se conservan numerosos y bellos vestigios. El Convento de Santa Clara, vivo ejemplo de ella, fue fundado en la primera mitad del siglo XIV, Monumento Nacional desde 1931. Su iglesia y el resto de edificios que conforman el conjunto conventual encierran innumerables tesoros. Destacan su rico artesanado mudéjar, la sillería nazarí del siglo XIV, única en su estilo, el enorme claustro de las Madres, el retablo mayor y el retablo de la Circuncisión, obra de Martínez Montañés, o el conjunto labrado en alabastro que acoge el sepulcro de los Portocarrero, señores de la ciudad.

Pasear por Moguer es sentirse acompañado por el alma y por los versos de sumas ilustre embajador, el Nobel de literatura Juan Ramón Jiménez. Fragmentos sobre azulejos de su 'Platero y yo' se reparten por diversos rincones, reflejando la tierna y particular visión que el poeta tenía de su pueblo. De la hermosa iglesia Nuestra Señora de la Granada, que recibió la visita del Papa Juan Pablo II en la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento, el poeta dejó escrito "la torre de Moguer de cerca, parece una Giralda vista de lejos". Sus huellas, y las de Zenobia, pueden seguirse en su Casa Natal, la Casa-Museo o la línea de Fuentepiña, donde se dice que está enterrado Platero.

El convento de San Francisco, que vio partir a muchos de sus frailes para la evangelización americana, mantiene una bella espadaña o un enorme retablo mayor de más de quince metros. El antiguo Castillo almohade, hoy Oficina de Turismo, conserva varias torres y lienzos de muralla, además de un aljibe árabe. La Capilla del Hospital del Corpus Christi, junto al moderno teatro, fue hospital para pobres y cobija la imagen del Cristo de la Sangre.

Antes de concluir la visita a Moguer, merece la pena sentarse en alguna de sus plazas o veladores y darse el dulce placer de probar sus afamados pasteles artesanales. De sabor agridulce, el vino de naranja mogueres entra en la tradición vitivinícola de la zona, que se reconoce bajo la Denominación de Origen Condado de Huelva. Al salir de Moguer, entre pinares y campos de fresas, una singular ermita de más de 500 años de custodia a la patrona de la ciudad, la Virgen de Montemayor.



Andalucía

Andalucía
se mueve con Europa



UNIÓN EUROPEA
Fondo Europeo de Desarrollo Regional



Junta de Andalucía